

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa litografía; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Ríos, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

ADVETENCIA.

Los suscritores que quieran gozar del privilegio del gabinete particular de lectura, tendrán la bondad de llevar la papeleta que con ese objeto repartimos hoy, pues sin este requisito no les será permitida la entrada.

EL PÚBLICO.

El público es un ente moral de quien nosotros, gente aficionada á las letras, hablamos con gran respeto cuando es en alta voz, pero con algun desacato entre amigos y siempre que no ha aplaudido nuestras composiciones; el público es nuestro juez y nuestro verdugo, nuestro idolo y nuestro enemigo: mas ¿qué cosa es público? ¿dónde está? ¿quién lo compone? Tan fácil me fuera decir el color del manto que ahora cubre al emperador de la China, como responder á esas preguntas. Fortuna que á los lectores del *Entreacto* les importará muy poco salir de la duda ó quedarse en ella. Sin embargo, la palabra *público* es la primera que se me ha ocurrido al tomar la pluma en la mano, y del público trataré en este articulo: bueno es advertirlo para que cada cual sepa á qué atenerse.

Para un periodista se compone el público de sus suscritores: todo lo demás de la especie humana es á sus ojos vulgo ignorante. Asi por la módica suma de 8 rs. vn. al mes, cualquiera puede alistarse en las filas de nuestro público, y adquirir derecho á apropiarse una parte alicuota de los acostumbrados cumplimientos de *benévolo*, *indulgente*, *ilustrado*, con que los del oficio acostumbramos á tratar á los parroquianos. El toque está mas en pagar puntualmente el periódico que en leerlo; porque la verdad sea dicha, á nuestro empresario lo positivo es lo que le gusta; y nosotros redactores no vivimos de alabanzas como los camaleones viven del viento. Yo convengo en que esa manera de ver las cosas tiene mas de positiva que de poética; pero á las horas de comer no hay romanticismo que resista á la prosaica é imperiosa voz del estómago árbitro soberano de los destinos del hombre.

La cualidad de *pagano*, es decir, la circunstancia de aflojar su dinero, es comun á todos los públicos. Paga el científico público del Ateneo, y tambien el artístico del Liceo; pagó el filantrópico del concierto de la inclusa y pagará el de los tauromáquicos admiradores de Montes; su dinero les ha costado á los que han aplaudido *El Conde Don Ju-*

lian, y la mosca soltarán los que quieran recrear el oido con el canto de la recién venida señora Campos. Ni se crea que son escepcion á esta regla general las diversiones caseras, las procesiones, las fiestas públicas &c. &c. Nada de eso: todas ellas cuestan el dinero, y acaso le sale mas caro al público, divertirse gratis, que hacerlo por determinada retribucion. Los padres, los maridos, y los que sin serlo están sujetos á cargas análogas á las que sobre aquellos pesan, acudirán con una multitud de cuentas en la mano á demostrar, si necesario fuere, la verdad de nuestro aserto. Quede pues sentado que el público es, como dejamos dicho, esencialmente pagano, y que ni las aguas del Jordan le lavarán la mancha de supeado original.

Fuera de esa sola propiedad comun á todos varían los públicos al infinito. Verdadero Proteo, el público cambia de forma y de esencia, no solo segun los casos, sino tambien segun las circunstancias, los dias y las horas, merced á lo cual no sabe un pobre autor como arreglarse con él. Sirvanos de ejemplo el teatro, terreno á que me llama particularmente la afición.

¿Cuántos y cuán diferentes públicos se suceden unos á otros en palcos y lunetas, en patio y galerías! Voy á la ópera: una sociedad elegante, culta y frivola, sentada mu llemente, de todo parece ocuparse menos del libreto y de la partitura. Diríase que los hombres llevan todos un puñal debajo de la barba, pues no bajan jamás la cabeza. Este flecha el anteojo á un palco sin separarlo de él un momento; el otro dá á su cuerpo un horrible tormento para ver desde su luneta lo que pasa en la cazuela que está á su espalda; el de mas allá tiene el pescuezo dislocado, merced á la obstinacion con que observa la tertulia de mugeres. Ellas por su parte, estan como si buscaran alfileres; y unos y otras de lo que menos se ocupan es de los que sudan sangre tocando el violon, ó echan el pulmon por la boca á fuerza de hacer gorgoritos. Sin embargo, aqui y allá, en una retirada galería, en un modesto sillón, hay algunos verdaderos músicos que puesta la mano á guisa de trompetilla no pierden una sola nota y son los que realmente deciden del éxito de la ópera cuando no se ha encargado de dirigir la opinion alguna comision nombrada de antemano y *ad hoc*.

En las primeras representaciones de nuevos dramas, suele verse al público de la ópera; pero le faltan los músicos y le sobran los literatos. Ahora cualquiera es literato, con tal que á él se le antoje decirlo. Los *telégrafos* trabajan ni mas ni menos que siempre: la atencion es con corta diferencia igual á la que se prestó á la ópera, y el continuado murmullo de las conversaciones desespera al pobre

aficionado á quien hace perder acaso los mejores versos de la mas interesante escena. La comision de aplausos es aqui cantidad constante; y para no esponerse á errar, cada cual tiene buen cuidado de informarse de antemano de quién sea el autor del drama.

Un literato, responde interpelado un quidam.-Ya, replica el otro; ¿pero quién?-Un jóven.-¡Ola! ¿Su nombre?-¿Lo ha escrito en tres dias y dos horas? Famoso. ¿Y se llama?-No ha sido del comité.-Bueno; pero en fin-Y de aficion todo, porque él era curial y murió un escribano con quien estaba.-Sí, ¿pero no sabe V. como se llama?-Le diré á V., yo le conozco mucho.-Sea enhorabuena. Solo al levantarse telon se termina el impertinente diálogo.-La comision, generalmente hablando, dirije al público; los inteligentes tascan el freno las mas veces; pero el público es soberano....

Todavía hay otras dos clases de públicos, cándidos, honrados é indulgentes. ¡Asi se juega con ellos!

Uno es el de las comedias antiguas, otro el de por la tarde. ¡Que es ver en el primero á una porcion de veteranos que desterrados del teatro por la moderna escuela, van á consolarse con las picantes sales de Tirso, el ingenio de Moreto, la ardiente fantasía de Calderon, ó la inagotable vena de Lope! ¡Que silencio! ¡que religioso recogimiento! ¡Cuántos recuerdos en las composiciones cuando aquel público era jóven se representaban exclusivamente!

Quizá olvidan alli nuestros padres por un instante la calamitosa época que empecé al terminarse su juventud y nos ha impedido á nosotros gozar la nuestra.

Por lo que al público de por la tarde respecta, le falta de buen tono lo que le sobra de buena fe. ¡Como se rie! ¡como aplaude; y nunca silva! Mil veces he tenido tentaciones de hacerme autor vespertino, y renunciar á serlo nocturno; solo lo he dejado porque son muy pocos los conocidos que cuento entre aquel público benévolo, á quien sin embargo profeso particular afecto por razones que yo me sé, y tal vez sabrán los lectores antes de mucho. P. E.

CARTA A DON JOSE ZORRILLA.

Muy señor mio: He leído en el número 19 el romance de V., y me ha gustado mucho, como todas sus composiciones. No me detengo en hacer un elogio de ellas, lo primero por juzgarlo ahora inoportuno; lo segundo, porque siendo ambos redactores de este periódico, no seria sobra de modestia, y si gana de qué saliese V. mañana contestándome muy políticamente "que mis artículos son muy lindos", aun cuando se duerma leyéndolos; lo que equivaldria á convertir la redaccion del ENTREACTO en sociedad de alabanzas mutuas, como lo es una que yo me sé, y como dice el fecundo (*Scribe*, por supuesto; en tratándose de fecundos no puede ser otro); en una de sus mas bonitas comedias. Lo tercero por la razon que da Gabino al sargento en *No ganamos para sustos*.

Que es porque asi Dios lo quiere....
y porque me da la gana,
yo variando el sentido diré:

Que no sé si Dios lo quiere,
mas no me dá á mi la gana.

Pero me voy apartando insensiblemente de mi propósito; vuelvo á mi asunto. He notado, señor Zorrilla, que el romance de V. queda en esposicion. Y sino, dígame V.; qué parentesco une á D. Lope con Doña Elvira, que da titulo al

romance, y figura tampoco en él? Cree V. que esta buena señora queda suficientemente recompensada con hacerla protagonista, despues que de una puñada la ha aferrado V. contra un almohadon? ¿Quién es el que entra embozado á dar y recibir mojicones, y á rodar por el suelo, como los chicos del Avapies que cojen aleluyas en dia de procesion, ó cuartos en dia de bateo? Cuando D. Lope saca á su enemigo á la calle, ¿qué es lo que sucede en ella? Me parece oir la respuesta de V.: me dira "que la gracia está en adivinarlo"; pero como yo soy enemigo de calentarme el caletre en discurrir aun las cosas mas faciles, como son las charadas del Mercado Madrileño, me haria V. un gran obsequio en contármelo.

Queda de V. afectísimo Q. S. M. B.=El redactor mas curioso del Entreacto.

P. D. No se si caerá V. en quien soy: por la letra no es fácil.

Tello y Clara.

Con uno y otro blason
el fuerte escudo cubierto,
los pasos de su bridon
de noche y por un deserto
aguija un noble infanzon.

Tello es su nombre, y Granada
tras de Fernando le ha visto
esgrimir la fiel espada,
hasta dejarla ganada
á España y á Jesucristo.

Dos años lleva de ausencia;
mas vuelve á ver la que amó
no bien en la adolescencia
la irresistible influencia
de amor y gloria sintió.

Esta á lides le llevára
para tornar mas amante
á ver á la hermosa Clara,
que tres lustros no contara
cuando la dejó constante.

La selva atraviesa fiel
y en impaciencia se abrasa,
huye el suelo bajo de él,
y sobre su hielmo pasa
el chopo, el sauce, el laurel.

Mas el jadeante alazan
se detiene de improviso
donde el mirto y arrayan
fragante y rústico piso
formando en contorno están.

Un tronco de añosa encina,
de fresco mugo bordado,
sostiene el tosco traslado
de aquella madre divina,
consuelo del desdichado.

La luna en aquel instante
despide claro destello,
y al reflejo vacilante
reconoce el jóven Tello
el sitio que ve delante.

¡El bosque que veces tantas
fue de su pasion testigo,

aquellas silvestres plantas,
aquel apartado abrigo,
que oyó sus promesas santas!

Promesas que ante el altar
repitió la voz sonora
de su Clara encantadora,
cuando él iba á cabalgar
en daño á la gente mora.

Aun le suenan al oído
las palabras que oyó allí
en tierno llanto sumido,
cuando su dueño querido
gimiendo le dijo así:

"Caro Tello, si estando tú ausente
„la parca acabara mi luengo penar,
„á la media noche viniendo luciente
„á tu cabecera me oirás llorar.

„A tu cabecera
„para siempre de tí me despidiera."

Ni el caballero ha olvidado
cual fue entonces la respuesta
que dió al objeto adorado,
sobre el acero aílado
la valiente mano puesta.

"Bella Clara, si el moro enemigo
„con aguda lanza me hace perecer
„á la media noche tornará tu amigo,
„y junto a tu lecho volvérase á ver.

„Y junto á tu lecho
„el postrer ¡ay! exhalará mi pecho."

De amor y melancolía
imágenes encontradas
en aquellas enramadas
agitan su fantasía.

De la tortola el gemido,
de la noche los reiljos,
y el Jalon, que suena lejos
con imponente ruido,

Todo á Tello allí suspende
teniéndole como atado:
del caballo se ha bajado,
y en los céspedes se tiende.

El sueño luego á su pena
treguas engañosas dá;
soñando con Clara está
de nuevos encantos llena.

Vé sus célicas facciones,
su sobrehumana sonrisa
y al ir á abrazarla aprisa
escucha tales razones.

"Tello amado, aquí estoy, mira tu esposa
„fiel á la cita que tu amor le diera:
„¡cuán inefable dicha nos espera!

„Ven conmigo y reposa."

Con tierna solicitud
al corresponderla amante,
resuena el eco distante
las doce en Calatayud!

Y en el mismo punto ve
una muger á su lado,
todo su cuerpo velado
desde el cabello hasta el pié.

"¿Eres mi dulce bien?" Clara está muda.
„Llega á mis brazos que te aguardan fieles:
„lleno vengo de amor y de laureles..."

No se mueve el espectro. ¡fiera duda!
„¡Ah! que tu mano trémula á lo menos
„la de tu ardiente esposo blanda oprima."
„¡Hielo es la mano al fuego que la anima.
„Y esa frente, esos ojos tan serenos
„En que el alma se arroba,
„¿Por qué velo importuno me los roba?"

Diciendo así tira inquieto
del velo que le exaspera,
y... ¡una triste calavera
ve, y un pálido esqueleto!...

De un relámpago á la luz
la escuálida sombra crece,
y que huye á Tello parece
envuelta en negro capuz,

Síguela el guerrero fiel
recorriendo el bosque vago...
y desde aquel punto aciago
no se ha vuelto á saber de él.

MARIANO DE REMENTERIA Y FICA.

CANCION.

Rie el alba
Y luce el día,
Su alegría
Y su esplendor;
Y yo en tanto
Me atormento,
Y lamento
Mi dolor.

Me atormentan
Las memorias
De las glorias
Que perdi;
Que otros días
Tus amores
Fueron flores
Para mí.

Otros días,
Siempre amando,
Suspirando
El corazón;
Tierna amante
Me jurabas,
Que me amabas
Con pasión.

Yo gozaba
Tus caricias,
Tus delicias
Adoré;
Y rendido
A tu ternura,
Tu hermosura
Idolatré.

Ahora lloro
Silencioso,
Sin reposo,
Mi dolor;
Y tu burlas
Con rigores,
Los dolores
De mi amor.

Calma un tanto
Dueño mío,
Tu desvío
Y altivez;
Dénme dichas
Tus amores,
Dénme flores
Otra vez.

Valladolid=1839.

JOSE GRIJALVA.

Telegrafo Literario.

VIAJE DEL SEÑOR LUNA.—Este actor, que salió de esta corte á fines del mes anterior, debe haber llegado ya á Murcia, donde piensa dar algunas representaciones durante el de junio.

OPERA.—El señor Salas ha traído da Paris varias de las mejores óperas-cómicas, las cuales deben ser traducidas á nuestro idioma, y ejecutarse lo mas pronto que sea posible. Felicitamos á dicho señor por la ocurrencia de aclimatar en

nuestro suelo un género que no puede menos de ser bien acogido por el pueblo madrileño.

TEATROS DE LONDRES.—Nuestro corresponsal nos escribe que el 23 del pasado mayo se ejecutó en el de la Reina, la ópera *D. Giovanni*, del célebre Mozart, por las Sras. Grisi, Persiani y Albertazzi, y los Sres. Rubini y Tamburini. Concluida la ópera se cantó por dichos artistas un himno nacional, y se estrenó una decoración pintada especialmente para celebrar el aniversario de S. M., en que la reina Victoria estaba sentada sobre un trono sostenido por nubes, y recibiendo el homenaje de los pueblos de la tierra y de los habitantes alegóricos de los mares. El público aplaudió con gran entusiasmo el mérito de la música, y el delicado gusto de la decoración.

TEATROS FRANCESES—En el del Circo olímpico de París se ha debido dar el 1.º de junio la 104 representación de *Las Píldoras del Diablo*; y el 29 de mayo se ejecutó en el de la Ópera-cómica la 109 del *Dominó negro*, (la Segunda Dama duende). ¡Qué diferencia de nuestros teatros!

TEATRO REAL DE S. PETERSBURGO.—El 2 de mayo se estrenó en él un drama nuevo, titulado, *Clandorpenburken*, (El Espósito), que fue recibido con las mayores muestras de entusiasmo.

TRIBUNALES.—En el de Dublin se ha sentenciado últimamente la causa de un artesano, casado con cinco mugeres á la vez. ¡Qué buco era este señor pará turco!

LONGEVIDAD.—En las inmediaciones de Chambord (Francia) acaba de fallecer una muger del pueblo á la edad de 163 años. Deja nueve hijos, veinte y siete nietos, y cinco viznietos. Ha muerto de un colico. ¿Si es mas parca en el comer, cuando se muere?

EN TODAS PARTES SE CUCEN HABAS.—Tambien en Francia hay funcionarios públicos tontos.—En una de las capitales de segundo orden de aquel reino, se ejecutó, no ha mucho *el Avaro*; y *el maire* (corregidor) que presidia, juzgando ver su retrato en el protagonista, creyó que se habia escrito esprofeso para ridicularizarle, y dispuso la prision del autor, despues de habarle dicho que era Moliere: y cuando le dijeron que no era fácil obedecerle, porque hacia mas de un siglo que habia fallecido, hizo poner preso en su lugar al cómico que representó el papel.

CADIZ.—La compañía dramática de este teatro ha sido muy bien recibida del publico. *Doña Mencia*, *El Edipo* y otras funciones de tanto mérito como estas, han sido perfectamente desempeñadas. D. J. Tamayo, primer galan, fue aplaudido con entusiasmo en *El Edipo*, y nada dejó que desear a los espectadores. Concluida la tragedia fue llamado á la escena á recibir en vitores y aplausos la recompensa de su estudio y de su mérito.

VALENCIA.—La Sra. Juana Perez ha llegado á esta ciudad y los amantes de la escena española desean ver esta joya del teatro nacional. Asi sean tan grandes los aplausos que recibiera, como son los deseos que tenemos de que vuelva otra vez á los teatros de la corte.

LOGROÑO Y BURGOS. A esta hora se habrá ejecutado en los teatros de estas capitales, el drama original, titulado *Laura*, que repartimos en el mea anterior á nuestros suscritores. Deseamos sinceramente que su éxito sea bueno y brillante como merece el interés que en su argumento tiene.

En los mismos teatros se preparaba la representación de *Pablo el marino*.

Teatro de la Opera.—Noche del 5.—Gran concierto.

La compañía lirica egecutó en la noche de ayer la gran funcion extraordinaria que tenia anunciada, compuesta de escogidos trozos de música de los mas acreditados autores.

En la primera parte se llevaron la palma la señora Villó y el señor Calvet en el duo de la ópera Parisina. En la tercera, el público se decidió por la grande escena y rondó final de la ópera *L'Esule di Roma* cantado por la señora Villó y Feijas, y los señores Unanue y Reguer, no siendo muy aplaudida la segunda que formó el segundo acto de la ópera *Guglielmo Tell*. La señora Lombia en la cabatina de la ópera *Gli Arabi*, agradó mucho y fue llamada á las tablas como igualmente el señor Unanue.

Asi por el acierto con que la direccion de la empresa de este teatro ha sabido proporcionar al público un buen rato, como por la brillante y numeroso de la concurrencia hemos salido todos muy satisfechos.

El reloj de oro, cilindro, y la hermosa taza de plata con su cubierta y plato del mismo metal, que se rifaron en el primer intermedio cupieron en suirse á dos señoras que ocupaban asientos en la tertulia y en la cazuela.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche:

MARIDO JOVEN Y MUGER VIEJA,

Ccomedia graciosa en tres actos.—Intermedio de baile.—terminando la funcion con un divertido sainete.

Personages.

Doña Rosa
Doña Serafina
Clara
D. Jorje
D. Cleto
D. Alejandro
Perico

Acto es.

Sra. Lamadrid (Doña Bárbara,
Sra. Llorentes
Sra. Lamadrid (Doña Teodora.)
Sr. Lombia.
Sr. Fabiani.
Sr. Lumbreras.
Sr. Lombia.

PUNTOS DE SUSCICION EN EL ESTRANGERO Y PROVINCIAS.

París, en la librería de *M. M. Girard Freres*, calle de Richelieu, núm. 14; Gibraltar, en la de Heppert.

Alicante, *Carratalá*; Arévalo, *Bazan*; Algeciras, *Grimaldí*; Almeria, *Sta. Maria*; Alcoy, *Cabrera*; Barbastro, *Lafita*; Burgos, *A naitz*; Bilbao, *Delmas*; Cadiz, *Hortal y compañía*; Cartagena, *Benedicto*; Córdoba, *Lopez Latorre*; Coruña, *Perez*; Guadalajara, *Ruiz*; Granada, *Bada*; Habana, *Boix*; Jerez, *Bueno*; Jaen, *Orozio y compañía*; Logroño, *Ruiz*; Leon, *Minon*; Málaga, *Carreras*; Oviedo, *Longoia*; Orense, *Noova*; Palma (Mallorca) *Guasp*; Pamplona, *Erasun*; Ronda, *Fernandez*; Salamanca, *Blanco*; Segovia, *Alejandro*; Sevilla, *Hidalgo*; Santiago, *Rey Romero*; Vitoria, *Ormiugue*; Valladolid, *Pastor*; Zaragoza, *Yagüe*.—En la administracion de loterias de Pontevedra, y en las de correos de Huesca, Reus, Barcelona, Ciudad-Real, Castellon, Valencia, Osuna, Lugo, Tuy, Toledo, Gerona, Murcia y Lugo.

MADRID. IMPRENTA DEL ENTREACTO.—EDITOR: D. Juan Diaz de los Rios.